



ÁFRICA

VIVA

Tradiciones y naturaleza

Muchas culturas: Diferentes ideas de naturaleza

Para poder hablar de naturaleza es necesario que el hombre se coloque a una cierta distancia en relación al medio ambiente que lo rodea, de tal manera que se sienta extraño y al mismo tiempo superior a ese mundo contrapuesto. Sólo así lo podrá percibir como un todo ajeno a él; una vez que llegamos a representarnos a la naturaleza como un todo, el siguiente paso será poder seccionarla, dividirla y estudiarla en sus elementos constitutivos.

Este modo de ver el mundo ha permeado el pensamiento occidental, particularmente a partir del siglo XVII, cuando las ciencias y la tecnología tuvieron un desarrollo incomparable. Sin embargo, estos avances se dieron con base en la explotación irrestricta del entorno natural, considerado desde entonces como un conjunto de objetos sin relación con el ser humano.

Para muchos pueblos, sin embargo, no hay una distinción entre lo que se considera naturaleza y lo que se considera cultura, y para muchos otros esta diferencia se percibe de manera muy distinta a la Ilustración occidental, sin que eso implique algún tipo de connotación evolutiva.

África Viva. Tradiciones y naturaleza, pretende poner en evidencia el profundo conocimiento que los grupos étnicos de África tienen de su entorno natural, y así poder valorar las colecciones etnográficas como importantes manifestaciones tecnológicas y simbólicas de este saber y dar a conocer al público una muestra de la complejidad de las culturas en el continente africano.

La exposición consta de cinco unidades temáticas que relatan, en un orden geográfico ascendente de sur a norte, cómo el hombre ha producido objetos culturales en función de su relación con el medio ambiente y de su integración con el mismo.



Cazadores-recolectores: Desierto del Kalahari

La caza-recolección es el sistema más antiguo de supervivencia humana y el que más ha perdurado en el tiempo a lo largo de la historia.

Son muy pocos los cazadores-recolectores que todavía existen como tales, pero en África encontramos aún algunos grupos que se dedican en mayor o menor medida a esta actividad de subsistencia, entre los cuales destacan los **San**, distribuidos entre Namibia, Botswana y Angola.

En este pequeño conjunto de piezas de los **!Kung** de Botswana se aprecia su relación respetuosa con la naturaleza, las estrategias de supervivencia y el gran conocimiento sobre el medio ambiente, elementos gracias a los cuales este grupo a podido perdurar en este territorio, en algunos casos hostil, como el desierto central del Kalahari.

Los antepasados de los actuales **San** habitaban todas las tierras fértiles del África austral hasta hace aproximadamente 8,000 años. Posteriormente compartieron su hábitat con grupos de pastores, los **Khoikhoi**, y mucho después fueron paulatinamente desplazados por las sucesivas oleadas migratorias de los grupos ganaderos de habla bantú que bajaban desde el norte en búsqueda de nuevos pastizales para su ganado.

Finalmente, con la llegada de los colonos europeos, estos cazadores-recolectores fueron violentamente arrinconados hacia las zonas más remotas del desierto, donde tuvieron que adaptarse y pudieron sobrevivir gracias a que nadie estaba interesado en esas tierras inhóspitas, pues no son aptas para la ganadería o la agricultura. Sin embargo, en fechas recientes, la excesiva explotación de los pocos pozos de agua para abastecer minas de diamantes y los destinos turísticos para extranjeros en las reservas naturales de Botswana, amenazan con quitarles hasta el desierto, su último refugio.



Ganaderos: África oriental

La principal característica de estos grupos de África oriental es la estrecha relación que mantienen con sus cabezas de ganado: absolutamente todo gira alrededor de ellas y de sus necesidades.

Desde hace siglos, después de la última glaciación, habitan el altiplano marcado geográficamente por el Valle del Rift, donde abundan los pastizales y se puede criar ganado, puesto que la mosca tse tse (causante de la "enfermedad del sueño y que ataca al ganado) no puede sobrevivir ahí a causa de la altitud.

Dedicados hasta fechas recientes casi exclusivamente a la ganadería, la mayoría de los pueblos de África oriental llevaban una vida seminómada, desplazándose durante la temporada seca en busca de pastizales y agua para sus manadas.

Sin embargo, a raíz de las fronteras arbitrariamente impuestas por la formación de los estados nacionales y por el asentamiento de grandes haciendas en la época colonial, estos grupos seminómadas han sido reubicados y se han visto restringidos en sus desplazamientos. Además, la paulatina reducción de sus territorios de pastoreo para cederlos a la demanda siempre más apremiante de terrenos de cultivo, ha tenido consecuencias desastrosas en su manera de vida y en la creciente erosión del suelo. En tiempos recientes muchos de estos grupos nómadas han sido obligados a adoptar una vida sedentaria y agrícola sin embargo, hay un rechazo generalizado a cultivar la tierra. Los Maasai, por ejemplo, lo consideran un crimen contra la naturaleza, puesto que una vez cultivada, la tierra ya no es apta para el pastoreo, el sistema ecológicamente más idóneo para el clima y el suelo de la sabana.



Encrucijada de culturas: Cuerno de África

Antigua Abisinia –nunca conquistada- actual Etiopía, Eritrea, Somalia, Djibuti. Son nombres que evocan lejanas memorias en nuestra memoria sobre lugares y personajes históricos, míticos y legendarios.

El Cuerno de África es una tierra que hospeda una enorme variedad de pueblos, desde los más cosmopolitas, hasta los más aislados: los montañeses del altiplano hablan mayoritariamente el amárico, una lengua semita, y profesan un cristianismo arcaico, el copto, que llegó a la región desde el siglo IV. También en el altiplano se encuentran todavía algunos pequeños pero antiguos grupos que practican un judaísmo etíope; los nómadas y criadores de camellos de las llanuras y los desiertos hablan el somalo, una lengua camita, emparentada con las lenguas oromo y afar de Etiopía; los comerciantes y marineros de las costas son, en su mayoría, musulmanes con fuertes influencias de la península arábiga y de oriente; los ganaderos del sur, por su parte, están emparentados con sus vecinos nilóticos de Sudán y Kenia.

Ese rincón de África, un altiplano montañoso rodeado por desiertos y sabanas, donde empieza el Valle del Rift –la cuna de la humanidad-, y con cultivos de granos endémicos desde hace 3,000 años, era considerado como uno de los graneros más prósperos de África; ahora, en cambio, los países de esta región se han vuelto sinónimo de las peores hambrunas que asolan el continente.

¿Qué pasó en el Cuerno de África? En general, la respuesta más superficial que se esgrime sobre las hambrunas es la sequía. Sin embargo, esa no sería la causa de tanta mortandad y dolor si no estuviera aunada a intereses estratégicos geopolíticos y económicos, además del deterioro sistemático del medioambiente por explotación excesiva. Los registros climáticos anuales hablan de temporadas de sequía en una región más no en otras; originalmente los pueblos se podían desplazar con mayor facilidad y, a pesar de las hostilidades entre ellos, siempre había un lugar donde acomodarse. Además, las economías centradas sobre la guerra provocan generalmente este tipo de hambrunas, pues implican no sólo la limitación en el movimiento territorial, sino el desplazamiento y la reubicación forzados, los impuestos sobre la cosecha, y la forzosa sobreexplotación de un área determinada.



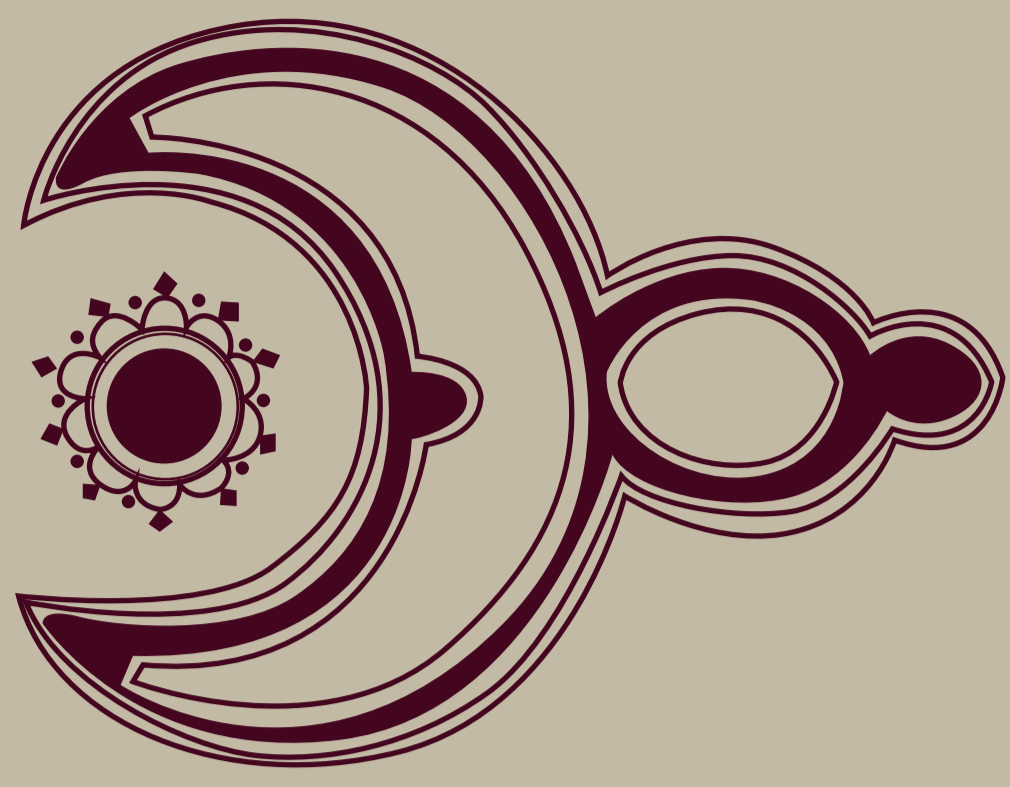
Agricultores: Sabana sudanesa

La sabana sudanesa se extiende a lo largo de todo el continente, desde el océano Atlántico hasta Etiopía, delimitada al norte por el Sahel (en árabe “orilla del desierto”) y al sur por los bosques y selvas tropicales.

Esta zona se enfrenta a graves problemas climáticos que dificultan su agricultura: tiene una estación de lluvias tormentosas que dura unos tres meses y otra seca de nueve meses en los que no cae ni una gota de agua. Además, la región se enfrenta a la progresiva deforestación y al avance del desierto.

Sin embargo esta región es una de las más ricas en variedades de cereales y una de las más antiguas en cuanto a su domesticación, calculada hacia alrededor de 4,000 años: aquí se encuentran muchos granos endémicos africanos como el sorgo (*Sorghum bicolor*), el fonio (*Digitaria exilis*), el mijo perla (*Pennisetum glaucum*), sólo por mencionar algunos, además del arroz rojo (*Oryza glaberrima*), también originario de África occidental, cultivado desde hace más de 1,500 años, mucho antes de la llegada del arroz asiático. Todas estas variedades crecen y maduran muy rápidamente y prosperan en condiciones donde otras plantas no lo lograrían.

En los últimos siglos, sin embargo, los granos introducidos desde fuera como el maíz, el trigo y el arroz asiático, promovidos principalmente por los administradores coloniales, han desplazado estas variedades locales dando lugar a importaciones masivas de alimentos y a monocultivos de otras plantas para la exportación, como el algodón, lo que ha provocado un empobrecimiento considerable en la fertilidad del suelo. Afortunadamente, en tiempos recientes, científicos y nutriólogos están redescubriendo y revalorizando las cualidades de estos cereales antes considerados como “pobres” o de “segunda calidad” que ahora pueden constituir la promesa de un futuro alimentario menos incierto, no sólo para África, sino para el mundo.



Nómadas y seminómadas: Desierto del Sahara

El desierto del Sahara se extiende por todo el norte de África, se trata de una inmensa región que, a partir del siglo VII d.C., fue islamizada por grupos árabes quienes se impusieron y mezclaron con las culturas Imazighen (*bereberes*) que habitan la región desde hace varios milenios.

Contrariamente a lo que se cree, el Sahara no se compone solamente de dunas, la mayor parte es un desierto rocoso y arenoso. Las diferentes altitudes y los vientos que proceden del Atlántico y el Mediterráneo provocan en el Oeste y el Norte lluvias esporádicas y humedad que permiten el desarrollo de algunas plantas y animales. El Sahara tiene también palmerales y zonas de riego que se alimentan del agua de pozos que acceden a los acuíferos subterráneos. Así, los grupos nómadas de esta zona han desarrollado un conocimiento profundo del entorno y se han adaptado a cada una de estas regiones seguidos por sus rebaños de cabras, dromedarios y ovejas.

El desarrollo de una tecnología sofisticada les ha permitido la supervivencia, el intercambio comercial de larga distancia y el aprovechamiento máximo de los recursos. Sin embargo en los últimos años la desertización, provocada por el hombre, se ha intensificado y ha obligado a grandes poblaciones nómadas a asentarse en ciudades.



ÁFRICA
VIVA

Tradiciones y naturaleza